



Del Nombre de María

A mi mejor amigo el M. I. Sr. D. Joaquín Peralta Valdivia, Penitenciario de la Catedral de Almería, el mejor de los suyos,

Federico Salvador Ramón.

Canónigo en la de Guadix.

HABLARTE quiero del dulce Nombre de María porque lo quieres tú, y muy debido es que te dé gusto, en cuanto desees, porque estoy bien cierto que no harías tú menos con cualquiera querer mío manifestado, aunque te costara sacrificio. ¿Qué mucho, pues, que yo satisfaga tu voluntad escribiendo del nombre de María, si en ello he de encontrar el inmerecido honor de figurar en uno de tus libros, que por serlo honrará cuanto cite, y el placer inmenso, eso nadie lo sabe mejor que tú, de hablar una vez más de María, excelsa Señora de mi vida. Y puesto que también sabes cuanto me sea grato no emprender obra alguna sin el auxilio de Dios, permíteme que dé este difícil paso, literariamente considerado, con palabras del maestro Fray Luis de León que, antes de hablar de los nombres de Cristo, escribió: «¿Quién podrá decir de Cristo y de cosas tan altas, como son las que encierran los nombres de Cristo, si no fuera alentado con la fuerza de su espíritu?... Porque, Señor, sin tí ¿quién podrá hablar como es justo de tí? o ¿quién no se perderá en el inmenso Océano de tus excelencias metido, si tú mismo no le guías al puerto?»

Y como nos es tan sabido que lo que de Cristo se predica por naturaleza se dice de María por gracia, no he de quedar yo menos perplejo ante el nombre dulcísimo de la Señora, que aque! maestro quedara ante los admirables de Cristo. Porque, si es un inmenso océano, el dulcísimo nombre de Jesús, por naturaleza, según hemos oído de labios del maestro Fr. Luis, inmenso mar, por gracia, es el dulce nombre de María, al decir del otro nuestro maestro mariano, el Bto. Grignon, que escribió en su Verd. Dev. a la Santísima Virgen: «Dios Padre reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió en otro todas las gracias y las llamó María.» Y siendo así, como es, y definiéndose el nombre «una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dice, y se toma por ello mismo;» tan difícil será saber lo que expresa el nombre María, como saber cuánto se guarda en los ignotos senos del Mar inmenso.